

descuidaba su deber. En España, al contrario, todas las clases sociales cumplían el suyo, y unánimes marchaban á un fin político, social, religioso especialmente. Querían ser libres, ser unos bajo los pliegues del estandarte de la Cruz, vencer al invasor, expulsar á Mahoma. El ansia de independencia robustecía la fe; Cristo iba delante del más denodado reconquistador, y los héroes de la espada abrían los brazos á los héroes de la penitencia. No es maravilla que el tránsito de Francisco por España fuese continua serie de fundaciones, y lograrse éxito completo y cosecha opíma. No la consiguió más rica años después el ilustre español Domingo de Guzmán, al traer una Orden basada en la teología y la elocuencia á esta patria de oradores y teólogos. Si todos los conventos que pretenden la gloria de haber sido fundados por el pobre-cillo de Asís en España reclaman con justicia semejante origen, puede decirse que donde Francisco puso el pie allí surgió una morada para la pobreza.

No poseemos noticia rigurosamente exacta del itinerario de Francisco á través de nuestro país. La tradición constante, fuente histórica no indigna de aprecio, afirma que entró por Navarra; el primer convento fundado parece ser el de Burgos: en la portada de la catedral de Burgos colocaron los imagineros cuatro estatuas, dos de las cuales representan á san Francisco de Asís y santo Domingo de Guzmán en actitud de presentar la regla á Alfonso VIII de Castilla (13) y á su esposa, retratados, según se cree, en las otras dos efigies, aunque no falta quien piense que figuran á Fernando el Santo y su consorte. Para solar del convento de Burgos eligió Francisco una colina montuosa apartada de la ciudad (14). El de Logroño fué donación de un hidalgo de la Rioja, Medrano, que se de-

terminó á ello por haberle sanado Francisco á un hijo suyo cuando se hallaba en la agonía. En Vitoria, á donde pasó con resolución de embarcarse en el puerto de San Sebastián, hospedáronle magníficamente los vecinos del pueblo, y la casa en que moró fué después erigida en convento por doña Berenguela, hija de don Juan, infante de Castilla. Atacado Francisco de grave dolencia en San Sebastián, hubo de considerar tal suceso aviso de Dios, que le vedaba el proyectado viaje en busca del martirio, y apenas convalecido, volvió atrás, internándose por León y Asturias al noroeste de España, deseoso de visitar el sepulcro del apóstol Santiago en Compostela. Dejando hechas diversas fundaciones en Asturias, llegó á la ciudad que por entonces emulaba á Jerusalén y á Roma en atraer á su seno caravanas de peregrinos devotos. La leyenda da por hospedaje á Francisco en Santiago la humilde choza del pobre carbonero Cotolay (15), que residía en los barrios extramuros de Compostela; y añade que habiendo Francisco elegido para la edificación del convento unas hondonadas conocidas por Val de Dios y Val del Infierno, territorio cuya propiedad pertenecía al Abad de Benedictinos de San Payo, obtúvolas de éste mediante el feudo usual del canastillo de peces; después de lo cual dijo al carbonero, su huésped: — « Ya tenemos el terreno: ahora tú correrás con los gastos de la fábrica. » — « Soy pobre », — respondió Cotolay. — « Cava con fe en las márgenes de esa fuente », ordenó Francisco señalando una que no lejos manaba. Cavó dócilmente el carbonero, y á poco descubrió un arca henchida de monedas y ricas joyas, en cantidad bastante para sufragar la erección del convento (16). Un discípulo y compañero de Francisco, Benincasa de Todi, era entretanto enviado á la villa

de la Coruña á echar los cimientos de otra mansión franciscana. El discípulo se dirigió á los rudos pescadores que formaban el grueso de la población, y ellos alzaron con sus curtidos brazos y costearon con sus limosnas los muros de la casa de paz, situada como un faro al borde del Océano (17). Cuando los operarios carecían de sustento, el fraile se llegaba á la orilla, y llamaba á los peces, que saliéndose del natural elemento acudían á ofrecerse para mantener á los trabajadores. Otros discípulos fundaban al mismo tiempo en Oviedo y Rivadeo. De Compostela se cree que siguiese Francisco á Portugal, ó cuando menos á la región entre Duero y Miño, por más que la leyenda lusitana presente á Francisco platicando mano á mano con la reina Urraca, mujer de Alfonso II, y profetizando la independencia del reino de Portugal (18). Desde allí aparece Francisco en Ciudad Rodrigo, morando en una ermita y fundando; y en Robredillo, donde viendo posarse un águila sobre fragosa eminencia, anunció que allí se alzaría otro convento; tres leguas más adelante fundó el llamado de Monte-Cœli. Pretenden el mismo timbre de haber sido comenzados por Francisco, además del primer convento de Madrid, el de Toledo, el de Ocaña, el de Soria, el de Tudela. Lo verosímil es que todos estos conventos que reclaman la gloria de proceder directamente del Santo de Asís, no tuviesen construido ni un lienzo de muralla cuando Francisco salió de la Península. Llegaba el fundador á un pueblo, elegía lugar para la fundación, trazaba quizá los cimientos, y enviando después á un discípulo con instrucciones, terminábase la obra bajo la dirección de éste. En Soria se detuvo Francisco en ameno prado, y reunió silenciosamente cinco montones de piedras: preguntáronle los circunstantes el

sentido de semejante maniobra. — « Estoy, respondió, juntando materiales para un convento que aquí ha de alzarse. » — Y así fué en efecto: de las piedras de Francisco surgió el convento de Soria. Lo que más denota la simultaneidad de construcción y antigüedad venerable de estos conventos españoles, es la unidad de pensamiento revelada en su arquitectura, tan conforme á las enseñanzas franciscanas: la iglesia de ordinario pequeña, las líneas del edificio sencillas y sobrias, las celdas estrechas, todo el monumento austero en su estilo, en adornos escaso, y solamente embellecido por alguna ojiva ó rosetón que con curvas graciosas templaba la severidad del conjunto.

Cataluña, ceñida como Provenza con el poético laurel, guarda vivas las interesantes tradiciones enlazadas con el paso del trovador de Asís por su suelo. La fantasía popular supuso que la naturaleza engalanaba los lugares donde se detuvo el penitente; la vega de Vich se alfombra de flores todas las primaveras, porque allí predicó Francisco; recibe el pozo de humilde masía nombre de *agua de vida*, desde que apagó la calenturienta sed de Francisco, desfallecido en deliquios de amor celestial; la ermita construida en el punto donde *san Francisco se moría*, presume de ser el primer templo que tuvo el Santo de Asís, de tantos como erigió el mundo á su memoria (19). Barcelona recuerda que Francisco, al bendecirla, le pronosticó ensanche y prosperidad y grandeza en siglos venideros; Girona, Lérida, Cervera y Perpiñán afirman que sus conventos son fundados por Francisco en persona; y no pocas casas nobles del Principado añaden á sus blasones el del hospedaje concedido á Francisco. Aun se enseña en San Celoni el viñedo en que Francisco y su compañero, sedientos y exhaustos, cogieron un raci-

mo, y, maltratados por el guarda, el amo de la viña no sólo les concedió uvas, sino albergue : y muerto á poco este hombre caritativo, presentáronse en sus exequias veintidós frailes desconocidos, que después de entonar el oficio de difuntos, desaparecieron en silencio y sin que se averiguase por dónde.

En suma, por más que no existen documentos comprobantes de la estancia y trabajos de Francisco en nuestro suelo ; por más que no pueden registrarse paso á paso los sucesos de su odisea en tierra española, ello es que aquí un bajo relieve (20), más allá una inscripción, acullá un sepulcro, y sobre todo la tradición, crónica del pueblo, voz del pasado que no está escrito, pero vive, crean una certeza que iguala á la de la mayor parte de los hechos históricos. Y desde luego, ¿ cómo explicar, sin las huellas que dejó la presencia de Francisco, la difusión asombrosa de su Orden en un pueblo que podía acoger preferentemente como nacional y castiza la de Guzmán? Pocos años después del viaje de Francisco á España, ésta se hallaba cubierta de conventos, capillas y ermitas, y ceñía el rey Fernando el cordón de terciario. Mantúvose vivaz el amor de la pobreza en el alma de nuestra patria hasta inspirar al fénix de los ingenios castellanos, á Lope de Vega, hermosas poesías místicas.



NOTAS.

(1) *Multi de populo, nobiles et ignobiles, clerici et laici divina inspiratione compuncti, cœperunt ad sanctum Franciscum accedere, cupientes sub ejus disciplina et magisterio perpetuo militare.* (Tomás de Celano.)

(2) *Si levó con grandissimo fervore e disse : Andiamo al nome di Dio.* (Floreccillas, cap. XVI.)

(3) Grabóse en la sepultura de Fr. Bertoldo, en Ratisbona, el siguiente epitafio :

CID. C. C. LXXII. XIX. CAL. JAN.
OBIT. FR. BERTHOLDUS MAGNUS PRÆ-
DICATOR.
HIC SEPULTUS LUCIÆ VIRGINIS.

(4) San Luis de Francia intentó conservar á su lado á Fr. Hugo de Dina, prendado de la noble libertad de su lenguaje ; mas el predicador rehusó, prefiriendo vivir en el retiro.

(5) Después de haber rogado inútilmente á los carceleros le permitiesen por amor de Dios dar algo de comer al preso, propúsoles Albertino una partida de dados ; y habiendo salido ganancioso, exigió entrar en la mazmorra y llevar alimentos al Rey.

(6) *Si crede che San Francesco non mangiasse per riverenza del digiuno di Cristo benedetto, il quale digiunò quaranta di e quaranta notti, senza pigliare nessun cibo materiale ; e così con quel mezzo pane cacciò da sè il veleno della vanagloria.* (Floreccillas, cap. VII.)

(7) Llábase hoy *San Francisco a Ripa* : y la habitación que en él ocupó el Santo fué transformada en capilla.

(8) El historiador Lafuente llama al vencido de las Navas Ben Jacob; la crónica árabe, *Roud-el-Kartas*; y los historiadores árabes en general le nombran El Nasser Ben Jacob Ben Jussef Ben Abd-el-Mumen.

(9) « Dice alguna crónica que este pastor se llamaba Martín Halaja; que entre las señas que dió, fué una que encontrarían en el sendero una cabeza de vaca comida de los lobos, lo cual se verificó también; y añaden que enseñado que hubo el camino, no se volvió á ver á semejante hombre... » (Lafuente, *Historia de España*.)

(10) Llamábanle así los cristianos por el color de su vestidura.

(11) « Rodeaba la tienda del califa un círculo de diez mil negros de aspecto horrible, cuyas largas lanzas clavadas en tierra verticalmente hacían como un parapeto inexpugnable, y á mayor abundamiento resguardaba aquel cuadro un extenso semicírculo formado de gruesas cadenas de hierro..... » (Lafuente, *ob. cit.*)

(12) Las crónicas de la época, al par que suben á cantidad tan enorme la de sarracenos muertos, limitan las pérdidas de los cristianos á venticinco ó treinta hombres, cosa en verdad inconcebible, pero cuya exageración misma da á entender lo espléndido y completo del triunfo: haciéndole más glorioso todavía haber faltado en él los auxiliares extranjeros, que por razón ó á pretexto de los calores del estío, abandonarían ya á los ejércitos aragonés y castellano.

(13) Aunque los cronistas y biógrafos de san Francisco suelen decir que la estatua de la portada de Burgos representa á Alfonso IX de Castilla, parécenos inexacta la frase porque si, como opinan todos unánimes, san Francisco visitó á España del año 1212 al 1213, el rey de Castilla entonces era Alfonso VIII *el Noble*, el vencedor de las Navas, que no falleció sino en Octubre de 1214, y al cual sucedió su hijo Enrique I. Y aunque es cierto que Alfonso de León, en cuyo hijo *Fernando el Santo* vinieron á unirse definitivamente las coronas de León y Castilla, ocupa en la cronología de los Alfonsos de León el número VII, y en la de los de Castilla el IX, ello es que en Castilla no reinó jamás: y puesto que Cornejo añade, al hablar de la portada de Burgos, « Doña Leonor su mujer » debe consistir el error en llamar Alfonso IX á Alfonso VIII, que en efecto estuvo casado con Doña Leonor

de Inglaterra, y reinaba en Castilla cuando san Francisco vino á España. Más acertado anda Cornejo al suponer que la reunión de las dos estatuas de santo Domingo y san Francisco presentando la regla á los Reyes, no indica que ambos fundadores estuviesen á un tiempo en España (santo Domingo no vino hasta 1217) sino que la libre facultad de composición del artista los juntó en la portada.

(14) Trasladóse después á Burgos mismo. En la catedral de Burgos se veneraba una antiquísima pintura de san Francisco, tenida por retrato auténtico.

(15) En el Archivo de la Catedral de Santiago se guarda un curioso testamento de *D. Cotalaya*, publicado por el Sr. Segade Campoamor, en su leyenda piadosa *Cotalay*. Pero se duda, y no sin causa, que el caballero pudiente del testamento tenga conexión alguna con el carbonero pobre de la leyenda.

(16) En la portería del convento de Franciscanos de Santiago, á mano derecha entrando, se ve un sepulcro de gusto ojival, con estatua yacente, que se supone contener los restos de Cotalay: y Cornejo declara hallarse sepultados en la capilla mayor, como patronos y fundadores, Cotalay y María de Bicos su mujer.

(17) « La fundación (del convento) se hizo en el mismo sitio en que se halla, sepultando al P. Benincasa á su fallecimiento bajo el arco toral de la capilla mayor al lado del Evangelio: la primera obra se destruyó é incendió en 1591 para impedir el acceso de los ingleses... En la primera estaban las reliquias de los venerables padres fray Hernando de la Jube y Benincasa, en dos medios cuerpos de talla... En este convento se celebraron las Cortes de 1520, y en él se hospedó Felipe II cuando en 1551 pasó por esta ciudad para ir á Inglaterra. » (Vedia y Gooesens, *Historia de la Coruña*.) El convento, cuyo estilo es interesante desde el punto de vista artístico, fué destinado á presidio, hasta que recientemente la incuria administrativa lo dejó desmoronarse en parte, causando no pocas desgracias en los penados.

(18) El cronista franciscano Fr. Marcos de Lisboa dice: « Fícou una profecía do Santo, que este reyno nunca sería junto aos Reynos de Castella. »— El patriotismo se ampara en esta tradición del sentimiento religioso, y fuera hasta pueril discutir la autenticidad de la profecía de san Francisco.

(19) Á propósito de estas tradiciones tan permanentes en el territorio catalán, no podemos resistir al deseo de trasladar el siguiente hermoso canto del eminente autor de *L'Atlántida*. Tan bella poesía obtuvo en los Juegos florales de 1874 la *flor de aleli*; y si los premios de certámenes no arguyen siempre mérito, en el caso presente puede decirse que el *aleli* simbólico adornó la sien de un verdadero poeta. Al lado de la poesía, y para los que no comprendan el rico dialecto catalán, colocamos la traducción.

S. FRANCESCH S'HI MORÍA.

Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore languo.

(Cant. Cant.)

La plana de Vich
diu que 'n trau florida
des que Sant Francesch
l' amor hi predica,
l' amor de Jesús,
l' amor de María.

Tan dolces amors
lo cor li ferian:
sortint de poblat,
pels boscos sospira:

— « Mon Déu y mon tot,
per aquel qui us tinga,
mon Deu y mon tot
que dolça es la vida
mes dolça es la mort
si d' amor moria. »

Cada mot que diu,
aucells responian:

— « ¡Ay dolces amors,
ay flor sens espina! »

Tot pregant, pregant,
d' amor defallia,
los brassos en créu,
l' ullada esmortida,
sembla un serafi
que al cel tornaría:
jo trova un pagés

SAN FRANCISCO SE MORÍA
ALLÍ.

Sostenedme con flores, cer- cadme de manzanas, porque desfallezco de amor.

(Cantar de los Cantares.)

Cubierta de flores diz que
está la vega de Vich, des-
de que san Francisco pre-
dicó en ella el amor, el amor
de Jesús, el amor de María.

Heríanle el pecho tan du-
ces amores: y saliendo de
poblado, iba suspirando por
las selvas:

— « Mi Dios y mi todo, mi
Dios y mi todo, ¡cuán dulce
es la vida para aquel que os
posee! Pero más dulce es la
muerte, cuando se muere de
amor. »

Á cada palabra que dice
responden los pajarillos:

— « ¡Ay dolces amores! ¡ay
flor sin espina! »

Orando, orando, desfalle-
cia de amor, puestos los bra-
zos en cruz, amortiguado
el mirar, semejante á un se-
rafin que torna al cielo. Ha-
llóle así debajo de una en-
cina un payés que llena un

dessota una alzina,
duya un cantaret,
de béure 'l convida.

Quan s'es retornat,
Sant Francesch sospira:

— « Pagés, bon pagés,
digaume, per vida,
¿ d'hont es aquesta aygua,
que tant me delita? »

— « N' es aygua del pou,
del pou de l'artiga. »

— « Si es aygua del pou,
será el pou de vida,
des que mes amors
l' haurán benchida. »

Y 'ls aucells del bosch
ab gran melodia:

— « ¡Ay dolces amores,
ay flor de la vida! »

Ahont caygue l' Sant
ara hi ha una hermita,
la de Sant Francesch:
Francesch s' hi moria.
de tantes que 'n té
n' es la mes antiga.

Un ángel d' amor
hi canta y refila
de l'hermita al pou,
al pou de la vida:
n' es ángel de nit
rossinyol de día;

Quan canta mes dolç
(pageses ho diuhen)
n' es la veu del Sant
que encara hi sospira.

— « Vigatans, veniu
á la aygua de vida;
per la set d' amor
de melló 'n tenia
que 'n son quatre fonts,
mes quatre ferides. »

Vigatans, anemhi,
puix s' anyoraria;
que 'ls frares no hi son
á cantar Matines

cántaro de agua, y le convida
á beber.

Ya refrigerado, suspira
Francisco:

— « Payés, buen payés,
por tu vida dime, ¿ de dónde
es esta agua que así me con-
soló? »

— « Agua es del pozo, del
pozo del noval. »

— « Si es agua del pozo,
será pozo de vida, desde que
haya recibido la bendición
de mis amores. »

Y cantaron con gran melo-
día los pajarillos de la sel-
va:

— « ¡Ay dolces amores!
¡ay flor de la vida! »

Donde languideció el Santo,
hay una ermita hoy, la ermita
de *San Francisco donde él
se moria*. De tantas como en
el mundo posee, la más an-
tigua es ésta.

Un ángel de amor canta y
vuela de la ermita al pozo
de la vida. De día es ruise-
ñor y de noche es ángel.

Cuando más dulcemente
canta, aseguran los payeses
que es la voz del Santo, que
aun suspira allí:

— « Venid, ausetanos, al
agua de vida: para la sed
de amores, otra mejor tengo:
cuatro fuentes de ella son
mis cuatro llagas. »

Vamos, pues, ausetanos,
que si no se enristeceria;
vamos, que ya los frailes no
están allí para cantar maiti-

ni hi venen á aplech
la gent que hi venian

¡Jardí de virtuts,
dolça patria mía,
claveller del cel,
com t' has desflorida!

Serafi encarnat,
ma terra us estima,
quan del cel estant
benehiu l' hermita,
benehiu los fills
dels qui l' han bastida,
la ciutat de Vich,
sos camps y masies,
que si' ls benehiu
tot re floriría,
y ab los rossinyols
d' aquexes bardisses
cantarém pel món
eix cant de delicias:

¡Ay dolçes amors
Jesús y Maria,
qui al cor vos tindrà
tindrà l' cel en vida!

JACINTO VERDAGUER,
Pebre.

nes, ni como ayer acuden en
romería las gentes.

¡Jardin de virtudes, dulce
patria mía, clavel del cielo,
cómo te marchitaste!

Serafin encarnado, mi tie-
rra te ama. Cuando bendi-
gas tu ermita desde el cielo,
bendice también á los hijos
de los que edificaron la ciu-
dad de Vich, sus campos y
sus masias; que si los ben-
dices, todo reflorece, y con
los ruisseñores de esos bar-
dales cantaremos por el
mundo este cántico delicioso:

¡Ay dulces amores, Jesús
y Maria! ¡el que os tenga en
su corazón, en vida tendrá el
cielo!

JACINTO VERDAGUER,
Presbítero.

(20) En Vich existen dos que representan á san Francisco con las manos alzadas al cielo en actitud de predicar, y que se suponen correspondientes á la época en que el Santo visitó la ciudad.



CAPITULO V.

LA ORDEN SE CONSTITUYE.

El cuarto Concilio de Letrán. — Domingo de Guzmán el español. — Domingo y Francisco se abrazan. — Las Órdenes gemelas. — El Capítulo de Pentecostés. — Las misiones franciscanas. — Sueños de Francisco. — El protector de la Orden. — El gran Capítulo de las Esteras.

.....
Proles de celo proditi.
.....

(Gregorio IX, *Oficio de San Francisco.*)

.....
Una progenie ha descendido del ciel
.....

(Gregorio IX, *Oficio de Sa Francisco.*)

EL día 11 de noviembre de 1215, festividad de San Martín, fué por Inocencio III abierto solemnemente el Concilio IV de Letrán, y XII de las asambleas generales de la cristiandad. Alineábanse en los escaños colocados en la gran basílica cuatrocientos doce obispos, ceñida la sien con sus altas mitras; ochocientos abades y priores empuñando sus retorcidos báculos; los patriarcas bizantinos con sus aparatosas vestiduras recamadas de oro, los embajadores y heraldos de los monarcas de Europa, osten-